

# Locus de control en una muestra de residentes del noroeste de México

*Locus of control in a sample of inhabitants of the northwest of Mexico*

José Ángel Vera Noriega<sup>1</sup>

Norma Elizabeth Cervantes Mariscal<sup>1</sup>

## RESUMEN

**S**e diseñó y validó una escala para medir el locus de control en una muestra de la ciudad de Hermosillo, Sonora, México. Participaron mil sujetos, seleccionados a través de un muestreo no probabilístico, cuyas edades fluctuaron entre los 14 y 70 años, nacidos en el estado de Sonora o con residencia en la entidad durante los últimos seis años. Se encontraron dos factores generales: control interno y externo, el cual se subdividió a su vez en aleatorio, teocausal y afiliativo. Se encontró que en los sonorenses no existen diferencias en el control interno en términos de sexo, edad o escolaridad, lo cual habla de un poblador orientado a atribuir, resolver o afrontar situaciones difíciles, así como lograr metas a través de su esfuerzo, capacidad, habilidad e inteligencia.

---

*Palabras clave:* Validación de constructo; Locus de Control; Atribución de causalidad; Etnopsicología.

---

## SUMMARY

*A locus of control scale was designed and validated to measure such a construct in a sample of inhabitants of Hermosillo, Sonora, México. One thousand subjects, with a range from 14 to 70 years old, born at Sonora state or living there during the last six years, were selected by non-probabilistic sampling. There were found two general factors: internal and external control, which in turn were divided in aleatory, theocausal and affiliative external control. It was found that in sonoreans do not exist differences in internal control due to sex, age, or schooling. In these terms, they are oriented to attribute, resolve, and to face difficult events, as well as achieve goals through their efforts, capacities, skills, and intelligence.*

---

*Key words:* Construct validation; Locus of control; Causality attribution; Ethnopsychology.

---

<sup>1</sup>Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, A.C., Kilómetro 0.6, Carretera a La Victoria, Apartado Postal 1735, 83000 Hermosillo, Son., tel. (62)80-02-93, fax (62)80-00-55, E-mail: avera@cascabel.ciad.mx. Artículo recibido el 8 de mayo y aceptado el 30 de agosto de 2000.

## INTRODUCCION

La personalidad es un componente psicológico susceptible de medirse para poner al descubierto las diferencias individuales. Tal concepto se refiere a factores internos más o menos estables que hacen que la conducta de un sujeto sea consistente en diferentes ocasiones y distinta de la conducta que otros sujetos mostrarían en situaciones comparables (Hampson, 1982). Es por ello que cuando se estudia la personalidad se intenta responder a las preguntas de cómo y en qué grado los individuos son diferentes unos de otros, de qué manera cada individuo es congruente en sus respuestas a lo largo del tiempo y en situaciones diversas, y de qué forma los diferentes componentes de la personalidad se relacionan entre sí, por lo que el hacer estudios sobre la misma en sujetos con diferentes rangos de edad permite identificar cómo se conforma a través de los años.

Un rasgo de personalidad importante es el *locus de control* (LC), uno de los componentes de la personalidad, el cual no la explica por sí mismo sino en conjunto con otros rasgos que hacen a cada individuo un ser diferente. Rotter (1966) considera que el grado en que el sujeto cree que su vida se encuentra bajo su propio control o bajo control de otros constituye una dimensión importante de la variabilidad individual. En la teoría del aprendizaje de este autor, el locus de control interno (LCI) y el locus de control externo (LCE) se consideran como una actitud característica ante el mundo que hace referencia a una expectativa generalizada, es decir, el control sobre las recompensas (reforzamiento) y castigos influirá en la forma en que el sujeto perciba la mayoría de las situaciones y, por tanto, predeterminará cómo se comportará. Plantea asimismo la existencia de un control de reforzamiento interno-externo, el cual se refiere al grado en que un individuo considera que los reforzamientos son contingentes a su conducta. Así, cuando un refuerzo no se percibe como contingente a alguna acción sino como cuestión de suerte, destino, control de otros, de poderosos o como impredecible por las fuerzas que lo rodean, se interpreta como creencia en el control externo.

Por el contrario, si el sujeto lo percibe como contingente a su conducta o a sus características relativamente permanentes, se denomina creencia en el control interno; por ejemplo, los sujetos con control externo son quienes atribuyen su éxito a las condiciones del entorno, mientras que los sujetos con control interno lo suponen como resultado de su propio esfuerzo o habilidades, y su comportamiento se refuerza por su yo (Díaz-Guerrero, 1982).

Por esto, se ha señalado que el refuerzo se encuentra relacionado con el problema de control; es decir, percibir o no una relación causal entre conducta y refuerzo se torna un problema vital (La Rosa, 1986). Al respecto, Maddi (1980) encontró que quienes creen poder influir en la presentación de recompensas por medio de sus destrezas actúan de modo diferente de quienes no tienen tal creencia.

En conclusión, para que una conducta tenga lugar se necesitan tres condiciones: que haya una persona con capacidad para producir la conducta; considerar la recompensa como deseable, y tener la esperanza o convicción de que recibirá la recompensa si produce la conducta.

Rotter (1966) consideró el constructo como unidimensional, por lo que los polos del continuo representarían la máxima internalidad y la máxima externalidad: cuanto más interna es una persona, menos externa será y a la inversa. Pero La Rosa (1986) defiende la multidimensionalidad del constructo dado que es una simplificación percibir al sujeto como interno o externo, por lo que menciona que hay dos formas de manifestar creencias externas: una percepción azarosa del mundo donde no hay relación entre acción y refuerzo, y una percepción ordenada del mundo donde los sujetos con poder controlan el micro y macrosistema social. De esta manera, el constructo psicológico involucra el sentimiento del sujeto sobre lo que gobierna su propio comportamiento (Girardi y Díaz-Loving, 1988), y es importante en el caso de los seres humanos debido a que implica el grado de control que se tiene sobre los eventos de la propia vida.

Cabe decir que la internalidad aumenta con la edad; conforme los niños crecen, su locus de control tiende a volverse más interno, se estabiliza en

los años intermedios y permanece en la ancianidad, lo que es contrario a la opinión popular de que los ancianos tienden a explicar su conducta con base en la suerte, el destino, Dios y demás (Engler, 1996).

El mundo subjetivo del individuo adulto se genera a través de la experiencia con su medio y se orienta a una serie de valores dominantes en una sociedad que varía de cultura a cultura, contribuyendo en la formación del tipo de percepción y comportamiento. Los sujetos con control interno son más atentos a su conducta futura, intentan aumentar sus condiciones ambientales, atienden a las habilidades, destrezas u orientaciones de logro, se preocupan por sus fracasos o errores, se resisten a las manipulaciones exteriores que puedan influirlos, aprenden intencionalmente, poseen un mayor nivel de funcionamiento académico y realizan actividades positivas de logro; además, tienen más motivación al logro que los externos (Sánchez, 1990); es decir, los sujetos con locus de control interno están alertas ante los aspectos del medio que proveen información útil para su conducta futura y realizan más esfuerzos para mejorar su situación dentro de este medio (Rotter, 1966). Así, la internalidad se ha relacionado con mayores índices de adaptación, satisfacción e involucramiento en las actividades que la externalidad. Los internos<sup>2</sup> se desempeñan mejor en sus puestos: buscan información de manera más activa antes de tomar una decisión; se motivan para lograr sus objetivos; realizan mayores intentos por controlar su ambiente; son más aptos para puestos que requieren iniciativa e independencia de acción; se responsabilizan de su salud y tienen mejores hábitos en relación con ella, lo cual conlleva una menor incidencia de enfermedades y un menor ausentismo.

En un estudio, Aguilar y Andrade (1994) encontraron que tanto el orden de nacimiento como el género marcaron las diferencias en cuanto a locus de control; esto es, los hombres

<sup>2</sup> Los autores denotan con los términos "internos" y "externos" a aquellos individuos con mayor internalidad y externalidad, respectivamente (N. del E.).

obtuvieron puntajes significativamente más altos que las mujeres en las dimensiones fatalismo/suerte, poderosos del macro y microcosmos, así como afectividad. Estos datos apoyan la idea de que los hombres, a diferencia de las mujeres, son más fatalistas, creen en el poder de otros, se basan en las relaciones afectivas para lograr lo que quieren y delegan la responsabilidad de sus actos en los poderosos, como padres, maestros, jefes y otros.

El mexicano cree que los sujetos con poder controlan la vida de las personas (Díaz-Guerrero, 1982) y veneran tanto a las divinidades espirituales como a los símbolos temporales considerados todopoderosos (por ejemplo, el Presidente de la República y las autoridades gubernamentales), lo que les deja una sensación de impotencia ante su medio.

El mexicano interno integra dentro de sí las cualidades de su cultura: es obediente, afectuoso o rebelde según el caso; es pasivo, permisivo y fatalista dispuesto a venderse al mejor postor, siendo así obediente por conveniencia y carácter. Se ha dicho que los mexicanos poseen un sentido de automodificación activa, es decir, se adaptan al medio en vez de modificarlo.

Ante el desarrollo actual de las investigaciones sobre el locus de control en la cultura mexicana (Díaz-Guerrero, 1982) y la necesidad de contrastar los hallazgos obtenidos con muestras en el centro del país, el objetivo de este estudio fue validar un instrumento para medir el locus de control en la población del noroeste de México.

## MÉTODO

### Sujetos

Participaron 1,000 sujetos seleccionados a través de un muestreo no probabilístico, con una cuota de 200 sujetos en cada grupo, 100 de cada sexo, cuyo origen de nacimiento fue el estado de Sonora o con residencia en el mismo durante los últimos seis años. Se conformaron cinco grupos de edad: 14-18, 19-22, 23-30, 31-38 y 39-70 años.

## Instrumento

Se utilizó la escala de Reyes (1995), construida a partir de un estudio previo de redes semánticas llevada a cabo en cuatro regiones del territorio mexicano. Esta escala se conforma por 78 reactivos y siete opciones de respuesta presentadas en formato tipo Likert pictórico, donde las respuestas representan siete cuadros ordenados de mayor a menor tamaño que indican desde "Completamente de acuerdo" hasta "Completamente en desacuerdo". Los 78 reactivos evalúan el locus de control en dos condiciones: las relaciones interpersonales y el éxito-logro en la vida. La instrucción inicial pide a la persona que conteste con honestidad lo que considera que determina sus acciones y no lo que quisiera o cree.

## RESULTADOS

En la discriminación de reactivos con la prueba *t* de Student, se observó que los reactivos tenían significancia menor o igual a .005, por la cual no se eliminó ninguno; pero el instrumento se depuró al realizar el análisis factorial, por el que

se eliminaron 19 reactivos; los 59 restantes tuvieron pesos factoriales superiores a .42.

El análisis factorial indicó la presencia de dos factores generales que conforman una nueva escala de 59 reactivos, que en conjunto explican 36.5% de la varianza total, presentando un  $\alpha$  de .9341.

El factor 1, denominado "control externo", se refiere a la creencia de que son otros sujetos y no uno mismo quien controla la propia vida. Tal factor muestra una varianza explicada de 36.5%, conformándose por 35 reactivos, los cuales tienen un peso factorial mayor a .43 y un  $\alpha$  de .9505. Partiendo de un análisis conceptual del factor de externalidad, fue posible separar los reactivos en tres rubros: aleatorio, teocausal y afiliativo. Un análisis factorial exploratorio se llevó a cabo para cada conjunto de reactivos, tratando de probar su correspondencia y consistencia interna. Se encontró que en la primer dimensión, denominada "control externo aleatorio", se agruparon reactivos relacionados con la suerte, el azar, la casualidad y la fortuna con un 47.8% de la varianza explicada y .8974 de intercorrelación. El sujeto asevera que estos eventos determinan tanto sus éxitos como sus fracasos (Tabla 1).

**Tabla 1. Reactivos que componen la dimensión de control externo aleatorio.**

<i>Ítem</i>	<i>Nombre de los reactivos</i>	<i>Peso factorial</i>	<i>Media</i>
3	Sin proponérmelo, llego a tener dinero suficiente.	.68953	3.81
21	Los éxitos que tengo se deben a que tengo buena suerte.	.71770	3.35
22	He hecho buenas relaciones por accidente.	.56402	3.67
24	El obtener un buen trabajo depende del azar.	.68264	2.78
26	He sacado buenas calificaciones por mi buena fortuna.	.71992	2.66
28	El que me case con la persona adecuada es cuestión de suerte.	.73378	3.04
37	He tenido novio/a(s) porque tengo buena suerte.	.72348	2.71
39	Me tengo que sacar la lotería para tener suficiente dinero.	.57492	2.82
40	He tenido buenas oportunidades de trabajo por pura casualidad.	.71397	2.89
42	Mis calificaciones dependían de la voluntad de mis profesores.	.66332	2.45
50	Lo que he logrado en mi vida ha sido por afortunado.	.72382	3.16
51	El éxito que tengo se debe a coincidencias de la vida.	.79557	2.82
55	He tenido éxito por accidente.	.75722	2.68
56	Los logros que he tenido en mi vida se deben a la casualidad.	.78715	2.56

Se observa que el reactivo con peso factorial más alto se refiere a lo aleatorio y presenta una media de 2.82, lo cual implica que la población lo considera en muy pocas ocasiones como una probable explicación de su conducta. Otros reactivos se refieren al logro y tienen medias poco mayores; particularmente esta población considera

que hay ciertas probabilidades de que el azar explique su éxito (ítem 3=3.81, ítem 22=3.67).

La otra subdimensión conceptualizada fue la denominada "control externo teocausal", que abarca aspectos relacionados con el mandato divino y el destino, y que tiene una varianza explicada de 49.7% y un alpha de .8535 (Tabla 2).

**Tabla 2. Reactivos que componen la dimensión de control externo teocausal.**

Ítem	Nombre de los reactivos	Peso factorial	Media
4	Me relaciono con la gente porque el destino nos puso en el mismo camino.	.54269	3.76
7	Casarme con la persona adecuada depende de que así esté escrito.	.61110	2.61
11	Estoy predestinado a mantener a mis amigos.	.63667	3.69
14	Me relaciono con la gente porque a ellos les interesa.	.57573	3.76
18	Lo que he logrado en mi vida ha sido porque así tenía que suceder.	.71150	3.27
20	Conservo a mis amigos porque Dios así lo quiere.	.49427	3.94
32	Estoy predestinado a llevarme bien con las personas del sexo opuesto.	.65550	3.81
49	Casarme con la persona adecuada depende del mandato divino.	.50552	2.91

Alpha std=.8535; Varianza= 49.7%; Num. de ítems = 8.

Como se observa, los reactivos con mayor poder explicativo dentro de la dimensión se refieren fundamentalmente al éxito y las relaciones interpersonales como predestinación, con medias cercanas a 4, que sería el punto central de acuerdo-desacuerdo en la afirmación. Sin embargo, las medias más bajas comprenden a la explicación relacionada con casarse (ítem 7=2.61, ítem 49=2.91), pues la población parece estar en desacuerdo de que se deba al mandato divino o al

destino. Un aspecto interesante es que el reactivo con el menor peso factorial (.49427) posee también la media más alta ( $x=3.94$ ) e involucra la conservación de las amistades debida a Dios, con lo cual la población está parcialmente de acuerdo.

La última dimensión definida en este primer factor es la denominada "control externo afiliativo", donde el sujeto cree que por su simpatía alcanza sus metas, la cual obtuvo una varianza explicada de 62.1% y un alpha de .8657 (Tabla 3).

**Tabla 3. Reactivos que componen la dimensión de control externo afiliativo**

Ítem	Nombre de los reactivos	Peso factorial	Media
1	Mi éxito dependerá qué tan agradable sea yo.	.61169	4.58
2	Mejorará mi vida si le caigo bien a la gente.	.62622	4.72
9	Me va bien en la vida porque soy simpático.	.75540	3.93
13	Tendré éxito si soy simpático.	.79512	3.69
14	Me relaciono con la gente porque a ellos les interesa.	.64061	3.76
23	Consigo lo que quiero si les agrado a los demás.	.76080	3.60
29	Me relaciono con la gente para quedar bien con los demás.	.71710	3.86
31	Porque soy simpático se me abren muchas puertas.	.79247	3.79
34	El número de amigos que tengo se debe a lo agradable que soy.	.63193	4.51
44	Si le caigo bien a mi jefe, puedo conseguir mejores puestos en mi trabajo.	.67039	3.79
48	He sacado buenas calificaciones porque le caigo bien a mis maestros.	.68097	2.34
54	El éxito en mi trabajo dependerá de qué tan agradable sea yo.	.73793	3.81
57	Me llevo bien con las personas del sexo opuesto porque así lo quiero.	.45091	4.38

Alpha std=.8657; Varianza= 62.1%; Num. de ítems= 13.

En esta dimensión los reactivos con mayor peso factorial se refieren al éxito ligado a la afiliación y simpatía, con medias cercanas a 4 (ítem 13=3.69, ítem 9=3.93, ítem 31=3.79). Las personas consideran que el control afiliativo tiene poco que ver con las calificaciones (ítem 48=2.34), pero sí con el bienestar en su vida (ítem 2=4.72). Se observa en los valores medios de los reactivos de mayor peso factorial un aumento en la media de acuerdo, siendo mayor para el control externo afiliativo y menor para el control externo relacionado con la suerte. La percepción de causalidad asociada a los aspectos afiliativos son aceptados en conductas relacionadas con el éxito y las relaciones interpersonales.

El segundo factor es el de control interno, que agrupa a 19 reactivos relacionados con el éxito y/o fracaso debido al propio empeño, esfuerzo, inteligencia o habilidad, lo que explica el 33.2% de la varianza total y tiene un alpha de .9124 (Tabla 4).

En los elementos que componen al factor se observa que el reactivo con mayor peso factorial es el número 38, que tiene una media de 6.05 e indica que es usado comúnmente por el sujeto para explicar sus éxitos. También se observa que el reactivo con la media cercana al punto central se relaciona con la capacidad del sujeto para encontrar trabajo (ítem 12=4.91).

**Tabla 4. Reactivos que componen el factor 2: locus de control interno.**

Ítem	Nombre de los reactivos	Peso factorial	Media
5	El éxito que tengo dependerá de mis habilidades.	.51295	6.14
8	Llegar a tener dinero suficiente depende de mi empeño.	.45433	5.77
10	Las calificaciones que obtengo se deben a mi empeño.	.52591	6.01
12	He tenido buenos trabajos porque los he buscado.	.45964	4.91
16	Lo que he logrado en mi vida ha sido porque he luchado por ello.	.65431	5.80
19	El obtener un buen trabajo depende de mi tenacidad.	.55495	5.69
25	Me va bien en la vida porque me lo propongo.	.64610	5.43
27	Sólo si me lo propongo llegaré a tener dinero suficiente.	.45058	5.59
30	Soy responsable del éxito que tenga en mi trabajo.	.58522	6.22
33	Los logros que he tenido en mi vida se deben a mi esfuerzo.	.69984	6.04
35	El éxito que tengo se debe a mis habilidades.	.65985	5.61
36	Conseguir mejores puestos de trabajo depende de mis capacidades.	.66174	6.16
38	El éxito que tengo se debe a mi esfuerzo.	.78140	6.05
41	Depende de mí conseguir lo que quiero.	.64399	6.13
43	Se me abren muchas puertas porque demuestro lo que sé.	.61690	5.45
45	Mejorará mi vida si me esfuerzo en ello.	.69780	6.40
46	Los éxitos que tengo se deben a mis decisiones.	.67062	5.75
53	Lo que he logrado en mi vida ha sido porque lo he buscado.	.71859	5.80
59	Tendré éxito si me lo propongo.	.64225	6.29

Alpha std=.9124; Varianza=33.2%; Num. de ítems=19.

Resulta interesante observar el valor de las medias en este factor, ya que están por encima del punto central, siendo la más baja 4.91 y la más alta 6.40, lo cual indica el grado de acuerdo con la aseveración que sobre el propio esfuerzo se menciona en el instrumento.

Lo anterior permite suponer que definitivamente esta muestra de sonorenses está mayormente de acuerdo en una explicación del comportamiento relacionada con el esfuerzo, capacidad y habilidades personales, y que de

manera poco probable hacen interpretaciones del comportamiento laboral, afectivo e interpersonal sobre la base de la suerte, el destino o Dios, elementos que componen al factor externo.

Después del análisis factorial, se llevó a cabo una correlación de Pearson, encontrándose correlaciones bajas pero significativas entre los dos tipos de control ( $p < .000$  y  $p < .005$ , respectivamente), lo cual señala la ortogonalidad de las dimensiones (Tabla 5).

**Tabla 5. Valores obtenidos en la correlación de factores ( $p < .000$ )**

<i>FACTOR</i>	<i>Control externo aleatorio</i>	<i>Control externo teocausal</i>	<i>Control externo afiliativo</i>	<i>Control interno</i>
<b>Control externo aleatorio</b>	1.000			
<b>Control externo teocausal</b>	.745	1.000		
<b>Control externo afiliativo</b>	.712	.988	1.000	
<b>Control interno</b>	-.119*	.162	.173	1.000

\* $p < .005$

En las correlaciones se observa una alta y estrecha relación entre el control externo afiliativo y control externo teocausal ( $p < .000$ ). La relación se debe a que los reactivos son de una sola naturaleza, responden a la característica de la prueba y las medias son muy parecidas. En general, las personas consideran que sus relaciones interpersonales tienen una explicación afiliativa y a la vez divina.

Por su parte, la variable sexo indica que los hombres concuerdan más con interpretaciones relacionadas con el azar y la divinidad. El control interno no mostró tales diferencias, lo que indica la prevalencia de la creencia de que son los agentes internos los causantes tanto de los éxitos como de los fracasos; es decir, creen que su habilidad, esfuerzo, inteligencia y capacidad influyen para alcanzar o no sus metas (Tabla 6).

**Tabla 6. Análisis de varianza para la variable sexo ( $X = 2.60$ ).**

<i>FACTOR</i>	<i>GL</i>	<i>F</i>	<i>P</i>	<i>Media hombres</i>	<i>Media mujeres</i>
<b>Control externo:</b>					
<b>Aleatorio</b>	1	11.189	.001	3.06	2.79
<b>Teocausal</b>	1	8.767	.003	2.83	2.65

Respecto a la variable edad, no se encontraron diferencias significativas en cuanto a la orientación de control de los sujetos. Sin embargo, la variable escolaridad marca diferencias entre la población con primaria y la de licenciatura; las medias de los primeros fueron siempre más altas en lo referente a

control externo que los de licenciatura, lo que indica una predominancia de explicaciones tefísticas y divinas del comportamiento. El control interno por escolaridad no mostró diferencias, por lo que la estimación objetiva del determinismo de su conducta no se modifica con los estudios (Tabla 7).

Tabla 7. Análisis de varianza para la variable escolaridad ( $X=3.36$ ).

FACTOR	GL	F	P	Media por escolaridad
<b>Control externo:</b>				
<b>Aleatorio</b>	3	8.206	.000	* 1 media 3.84 * 4 media 2.82
<b>Teocausal</b>	3	6.092	.000	*1 media 3.27 *4 media 2.67
<b>Afiliativo</b>	3	5.415	.000	*1 media 4.12 *4 media 3.44

\*1=Primaria; \*4=Licenciatura y postgrado.

## DISCUSIÓN

Los resultados apoyan el argumento sobre la multidimensionalidad del concepto de locus de control encontrado por otros autores (La Rosa, 1986; Reyes, 1995), en el sentido de que los factores resultantes son parte de un continuo del constructo en cuestión en el que no existen dos polos, sino que en él hay varias subdimensiones.

Se encontraron dos factores; un factor con la varianza explicada en mayor proporción es el de control externo, factor similar al encontrado en diferentes estudios realizados por La Rosa (1986), Reyes (1995), Díaz-Loving y Andrade (1984); otro factor es el de control interno, descrito por autores como Rotter (1966), La Rosa (1986) y Reyes (1995). A pesar de existir similitudes entre las dimensiones encontradas y las descubiertas por otros autores —por ejemplo, Levenson (1974), Wallston, Wallston y DeVellis (1978), Díaz-Loving y Andrade (1984), La Rosa (1986), La Rosa, Díaz-Loving y Andrade (1986) y Reyes (1995)—, también hay diferencias en la

cantidad de reactivos que componen la escala y la orientación de control que muestran los sujetos estudiados (v.g. Davis, 1983; Mercado, García, Fernández y Gómez, 1993).

A diferencia de la escala de Rotter (1966), que tiene 23 reactivos, seis preguntas filtro, con consistencia interna de .70 y que fue aplicada a 400 universitarios, este instrumento está integrado por 59 reactivos, cinco preguntas filtro, una consistencia interna de .93 y fue aplicado a 1,000 sujetos de 14 a 70 años. Mientras que en el presente estudio las dimensiones encontradas fueron las de control externo aleatorio ( $\mu=.8974$ ), teocausal ( $\mu=.8535$ ), afiliativo ( $\mu=.8657$ ) y control interno ( $\mu=.9124$ ), La Rosa (1986) encontró las siguientes dimensiones: 1) fatalismo/suerte ( $\mu=.89$ ), que abarca las creencias en un mundo no ordenado donde los refuerzos, recompensas o resultados dependen de factores azarosos, como la suerte o el destino; 2) poderosos del macrocosmos o subescala de enajenación política ( $\mu=.87$ ); 3) afectividad ( $\mu=.83$ ), que se refiere a situaciones donde el sujeto consigue sus objetivos a

través de relaciones afectivas con quienes le rodean; 4) internalidad instrumental ( $\mu=.82$ ), que abarca las situaciones en las que el sujeto controla su vida debido a su esfuerzo, trabajo y capacidades, y 5) poderosos del microcosmos ( $\mu=.78$ ), en que los sujetos con poder cercanos al individuo controlan los refuerzos que a éste le interesan. La escala muestra una varianza explicada de 40.7%, cuyos reactivos tienen un peso factorial superior a .30.

Por su parte, Andrade y Reyes (1996), con 390 estudiantes de secundaria y preparatoria, encontraron cinco factores: afectividad ( $\mu=.79$ ), internalidad ( $\mu=.82$ ), poderosos del macrocosmos ( $\mu=.73$ ), fatalismo ( $\mu=.69$ ) y poderosos del microcosmos ( $\mu=.66$ ). Si bien los factores encontrados por González, Jiménez y Andrade (1996) explican el 52.2% de la varianza total: suerte ( $\mu=.74$ ) y afectividad ( $\mu=.57$ ), estos autores observaron que el factor suerte correlacionaba positivamente con el factor desventaja ( $r=.30$ ;  $p<.0001$ ); es decir, los adolescentes que creían que sus logros en la vida se debían a la suerte tendían a sentirse en desventaja ante amigos que habían aprovechado o rechazado sus ideas.

El instrumento no permite conocer a qué se atribuye el fracaso, pues la escala no incluye reactivos relacionados con este aspecto, lo que lo limita de cierta manera porque no se conoce a qué o quién se atribuyen los fracasos personales que ocurren en los diferentes escenarios que el sonoreense se desenvuelve. En cambio, el instrumento permite conocer que, en relación al logro, la población percibe un control interno más que aleatorio. En el continuo de atribución interna, las medias caen entre 6 y 7, y en el externo entre 2 y 3 para éxito y logro, donde la correlación es negativa; es decir, el logro se debe al esfuerzo y en cierta medida al azar, pero como interpretaciones causales no están yuxtapuestas, por lo que se puede creer en las dos cosas a la vez, mas no en la misma magnitud, lo cual hace posible suponer que para el sonoreense son dos continuos conceptuales. Además, el control afiliativo y el teocausal parecen interpretarse como dos continuos, ya que una conducta interpersonal puede explicarse por la simpatía y por la divinidad con un valor casi idéntico.

En este estudio no se encontraron diferencias respecto al locus de control interno porque no resultaron importantes las variables de sexo, edad y escolaridad. Al analizar las diferencias en cuanto al locus de control por sexo, los hombres obtuvieron puntajes significativamente más altos que las mujeres en las dimensiones aleatoria y teocausal, indicando un mayor acuerdo con las afirmaciones redactadas en el instrumento, lo cual también concuerda con los hallazgos de Girardi y Díaz-Loving (1988), quienes hallaron diferencias significativas en las atribuciones externas, siendo los hombres los que obtenían puntajes más altos.

De manera similar, Aguilar y Andrade (1994) encontraron que los hombres marcaban las diferencias hacia la creencia externa de control; esto es, los hombres creen más que las mujeres en lo externo y el poder de otros, se basan más en las relaciones afectivas para lograr lo que quieren y delegan la responsabilidad de sus actos en otros sujetos (sus padres, maestros, jefes, amigos, etc.). Lo anterior parece interesante, pues dado el patrón de crianza del varón mexicano se esperaba que fueran más internos por el hecho de ser jefes de familia.

Respecto a la edad, se observó que tal variable no genera diferencias en ninguno de los dos factores debido a que no resulta una variable atributiva significativa, lo cual parece indicar que los grupos de edad utilizados no discriminan; todos sostienen la creencia de logros debido a su internalidad. Diferente a lo señalado por Díaz-Guerrero (1990), al mencionar que con la edad los sujetos se vuelven internamente controlados, la muestra estudiada reportó una internalidad en los grupos de edad más bajos, por lo que quizá deba realizarse un estudio con sujetos en etapa infantil para corroborar la presencia de tal factor, o bien deba conducirse un estudio de tipo longitudinal para apreciar la conformación del factor a lo largo del tiempo. Ello no se muestra en la totalidad del estudio, ya que inicia con adolescentes (desde 14 años) y concluye con adultos tardíos (de hasta 70 años).

En cuanto al efecto del nivel escolar, hubo diferencias significativas en el factor externo, teniendo como patrón de respuesta que a menor

escolaridad existe la creencia de que es la suerte, el destino, Dios y la propia simpatía quienes influyen en la consecución de los logros; a mayor escolaridad, menor acuerdo con tal factor. Lo anterior corrobora los resultados reportados por Flores (1995), que señala cómo, al aumentar el nivel de escolaridad, hay la tendencia de que los sujetos posean un locus de control interno, a diferencia de quienes tienen un nivel de escolaridad bajo, que se caracterizan por un locus de control externo.

Los sujetos con estudios de educación primaria tienen mayor disposición a interpretar su conducta con mayor media o acuerdo a los factores externos que los sujetos con licenciatura. A pesar de que las medias de licenciatura no están muy alejadas de las medias de los sujetos con primaria, se observan pequeñas diferencias, lo que permite suponer que los primeros usan con mayor frecuencia a la suerte, al destino, a Dios y a sus relaciones afectivas como posibles explicaciones de los eventos que ocurren en su vida.

El hecho de que no existan en los sonorenses diferencias en cuanto al control interno en términos de sexo, edad y escolaridad y de que la edad no genere diferencias en lo externo ni en lo interno, posiblemente se deba a que desde pequeños los sonorenses sostienen una orientación de control interno, o sea, atribuyen a sus características personales los logros en la vida, sin importar la edad, sexo o nivel educativo. Esto no significa que un sujeto sea totalmente interno ya que también hace uso de expresiones que denotan externalidad, pero en general tienen una orientación de control interna. El sonorense está orientado a atribuir, resolver o afrontar situaciones difíciles, así como a lograr metas interviniendo directamente en el entorno a través de su esfuerzo, capacidad, habilidad e inteligencia. Lo anterior habla de un sonorense con fuerte capacidad de logro que interioriza sus éxitos.

## REFERENCIAS

- Aguilar V., R. y Andrade P., P. (1994). Orden de nacimiento, autoconcepto y locus de control en adolescentes. *La Psicología Social en México*, 4: 49-55.
- Andrade P., P. y Reyes L., I. (1996). Locus de control y orientación al logro en hombres y mujeres. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, 12(1-2): 75-84.
- Davis, J. (1983). Does authority generalize? Locus of control perceptions in Angloamerican and Mexican-American adolescents. *Political Psychology*, 4: 101-120.
- Díaz-Guerrero, R. (1982). *Psicología del mexicano* (4ª ed.). México: Trillas.
- Díaz-Guerrero, R. (1990). ¿Existen rasgos básicos en la personalidad de los mexicanos? *Revista Mexicana de Psicología*, 7(1-2): 121-129.
- Díaz-Loving, R. Andrade P., P. (1984). Una escala de locus de control para niños mexicanos. *Revista Interamericana de Psicología*, 18(1-2): 21-33.
- Engler, B. (1996). *Introducción a las teorías de la personalidad*. México: McGraw Hill.
- Flores G., M. (1995). Asertividad y locus de control: efectos de género y nivel de escolaridad en empleados de la Cd. de México. *Revista Sonorense de Psicología*, 9(1-2): 55-62.
- Girardi C., I. y Díaz-Loving., R. (1988). Validez del constructo del inventario de incapacidad aprendida. *Salud Mental*, 11(3): 40-44.
- González F., C., Jiménez T., A. y Andrade P., P. (1996). Estrés cotidiano y recursos psicológicos en adolescentes varones de secundaria. *La Psicología Social en México*, 4: 476-482.
- Hampson, S. (1982). *La construcción de la personalidad*. Barcelona: Paidós.
- La Rosa, J. (1986). *Escala de locus de control y autoconcepto: construcción y validación*. Tesis de Doctorado. México: UNAM.
- La Rosa, J., Díaz-Loving., R. y Andrade P., P. (1986). Escalas de locus de control: problemas y contribuciones. *Revista Mexicana de Psicología*, 3(2): 150-153.

- Levenson, H. (1974). Activism and powerful others: Distinctions within the concept of internal-external control. *Journal of Personality Assessment*, 34(34): 377-384.
- Maddi, S.R. (1980). *Personality theories: A comparative analysis*. Illinois: Dorsey Press: 536-544.
- Mercado, D., García, L., Fernández, G. y Gómez, J. (1993). Estudio transcultural México-Estados Unidos del cuestionario de estilos atribucionales. *Revista Interamericana de Psicología*, 28(1): 73-89.
- Reyes L., I. (1995). *Género y control: conceptualización y medición etnopsicológica*. México: CONACYT.
- Rotter, J.B. (1966). Generalized expectancies for internal versus external control of reinforcement. *Psychological Monographs*, 80.
- Sánchez J., J. (1990). *Locus de control y motivación al logro: diferencias sexuales*. Tesis de Licenciatura en Psicología. México: Universidad Intercontinental.
- Wallston, K.A., Wallston, B.S. y DeVellis, R. (1978). Development of the multi-dimensional health locus of control. *Health Education Monographs*, 6: 160-170.